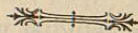




LA SAL CONCLUCADA



VOS estis sal terræ, quod si sal evanuerit in quo salietur? Ad nihilum valet ultra nisi ut mittatur foras et conculcetur ab hominibus. (Math. V. 16.)

Advierte el angélico Doctor, que en estas palabras nos dice el Señor tres cosas: el oficio de los Apóstoles y de los varones apostólicos: *sal terræ*; sus peligros: *si sal evanuerit*; y su castigo si faltan: *ut mittantur foras*. Y todo ello habla con los sacerdotes: invístenos Jesucristo de una alta dignidad para bien de los pueblos: *sal terræ*; mas podemos, degradingamente, desfallecer en el oficio y perder la virtud de aprovechar á los demás, lo que nos pone en una especie de imposibilidad de rehabilitarnos: *in quo salietur?* es decir: *ipsum sal*, nosotros mismos. Y si no hay ninguna enmienda, si la ruina persevera, *ad nihilum valet, ultra, (sal), nisi ut foras mittatur et conculcetur ab hominibus*. He aquí el oficio, el peligro y el castigo.



EL mejor modo de estudiar y entender la santa Escritura, es compararla con ella misma, coordinando y cotejando los textos paralelos. Veamos, pues, lo que dicen los Evangelistas San Lucas y San Marcos acerca de la sal sacerdotal. El primero se expresa así: *Bonum est sal. Si autem sal evanuerit, in quo condictur? Neque in terram neque in sterquilinum utile est, sed foras mittetur. Qui habet aures audiendi, audiat.* (Luc. XIV. 34-35.)

En cuanto á San Marcos, esto se lee en el capítulo no. al terminar: *Bonum est sal: quod si sal insulsum fuerit, in quo illud condictis? Habete in vobis sal, et pacem habete inter vos.* (Marc. IX. 49.)

Desde luego llama la atención la frase de San Lucas: *Qui habet aures audiendi, audiat*, palabras que indican la gravedad, la importancia y la dificultad de lo que se ha dicho, y que debe atenderse á la significación profunda y secreta de la doctrina *Bonum est sal*, dicen dos evangelistas; esto es, la sal es útil y sirve bien para los usos á que Dios la ha destinado. Bueno es el sacerdocio, y buenos debemos ser los sacerdotes, y es bien sabido, que tan buenos deben ser, que en ellos, dice Santo Tomás: *non sufficit bo-*

nilas qualiscumque, sed requiritur bonitas excellens. Excelente ha de ser la bondad de la sal, que tenga virtud para hacer sus oficios.

Los de la sal son tantos, que los Padres y Doctores le asignan más de veinte significaciones adaptadas al sacerdote (*), pero aquí sólo queremos entender lo que dicen los santos evangelistas: *Bonum est sal*: que la sal es útil: *in quo salietur?* sirve para salar. *In quo condictur?* sirve para condimentar. *Sal et pacem habete*: sirve para pacificar.

Bonum est sal. Bueno y utilísimo es el sacerdote; constituido entre Dios y los hombres, lleva á éstos á Dios, y trae á los hombres las gracias del cielo: es el legado de Cristo; el ministro y dispensador de los divinos misterios; el hombre de Dios; el ayudador de Dios; el caudillo de los ejércitos del Señor; el ángel, el dios; que todo esto dice de él la divina Escritura. ¿Cómo no ha de ser útil en el mundo? ¿Cómo no ha de ser necesario en la tierra, si continúa en ella el sacerdocio eterno de Jesucristo? *Bonum est sal.* Pero reflexionemos, señores, que si el Divino Maestro llama sal y luz á sus ministros, antes que la luz es la sal; porque en esta se señala muy especialmente su virtud y su piedad,

(*) Pueden verse en Sylveira en este lugar. Las indicaremos muy brevemente. 1. *Quia per ipsos saporatur humanum genus.* (Cryost.) 2. *Sal est prudentia.* (Abulens.) 3. *Aufert foetores.* (Chromant.) 4. *Sal est de terra.* (Hilar.) 5. *Est de igne et aqua.* (Id.) 6. *Severitatem indicat.* (Pacian.) 7. *Tuetur á corruptione.* (Chrysost.) 8. *Omnes illam quærunt.* (Cassiodor.) 9. *Fit ex aqua maris.* (Remig.) 10. *Vim habet arefactivam.* (Alb. Magn.) 11. *Et restrictivam.* (Thom.) 12. *Sal ad condictend., lux ad illuminand.* (Cajet.) 13. *Solum in cibis utilis.* (Palat.) 14. *In fœderis adhibebatur.* (Id.) 15. *Ex aqua maris segregata.* (Sylveir.) 16. *Cum moderamine adhibenda* (Id.) 17. *Parum salis multum condit.* (Id.) 18. *Sal non in se sed in alio inservit.* (Id.) 19. *Intime penetrat ad condictendum.* (Id.) 20. *Debet liquefieri ut transeat in cibos.* (Id.) 21. *Animalibus antepositur ut meliorentur.* (Gregor.) etc.

su caridad y su celo, sin lo cual no podrá aprovechar á los otros: la luz alumbra á inmensas distancias del foco que la produce; pero la sal obra por íntimo contacto con los manjares que condimenta, y así el sacerdote, si alumbra por la doctrina, debe edificar con su conducta; su ejemplo es el que le pone en contacto con los fieles, con él va penetrándolos íntimamente y comunicándoles el exquisito sabor de la piedad y de la fe. Y por eso no dice el Señor que si la luz se oscurece quién la alumbrará? Porque la doctrina no depende de la bondad del doctor: haced lo que os dicen, y no imitéis sus obras, decía Jesucristo de los sacerdotes judíos; (Math. XXIII. 3.); mas acerca de la sal, pregunta que si se desvirtúa, quién la compondrá? Porque el sacerdote necesita salarse y condimentarse primero á sí mismo, para poder después salar y condimentar á los demás. Y así se expresa muy claramente en San Marcos: *Si sal insulsum fuerit, in quo illud condietis?* No dice, como parecía más natural: si la sal se vuelve insulsa, cómo hará su efecto de condimentar las viandas? sino pregunta: si la sal se desvirtúa, ¿quién á ella la remediará? Luego en la sal, quiere el Señor significar la virtud, la piedad, el celo del sacerdote con que debe edificar y santificar á los fieles; y así dice un doctor: *Præ sal, postea lux; quia prius est bene vivere et postea bene docere.* (Hugo.)

Mas veamos, señores, cuáles son nuestros oficios simbolizados en la sal, y sin salir de los textos evangélicos. El primer oficio es salar: *in quo salietur?* Esto es de varios modos: *sæpe videmus quod petra salis brutis animalibus anteponitur ut meliorentur.* A menudo observamos, dice San Gregorio, que se hace lamer la sal á los animales para mejorarlos. En efecto, se les da sal para amansarlos, atrayéndolos con ella, que les agrada, y se les da echada en el agua que beben, para hacerles arrojar los malos humores y conservar la robustez y la fuerza. El sacerdote debe

atraer á los fieles para hacerlos mansos y sufridos, y con su contacto hacerlos llegar al Sacramento de la purificación donde recobren la salud perdida, y conserven las fuerzas del alma para resistir las tentaciones. Se sala también copiosamente á las carnes para conservarlas largo tiempo libres de corrupción; así el sacerdote, con el ejemplo debe *animas quasi refricare*; para que se conserven en la gracia y se libren de la corrupción del mundo que las rodea. La sal también condimenta: *in quo condietur?* es decir; da sabor á las viandas haciéndolas comibles y sabrosas: el sacerdote sala á los pecadores para libertarlos de la corrupción, y condimenta á los justos para que con el sabor de la religión y de la fe, de la castidad y de la penitencia, puedan ser boçados aceptables en la mesa real del Señor. *Cibus Dei, populus; condimentum sacerdos*, dice San Gregorio Papa. (Homil. 17.)

Los sabores que debe infundir el sacerdote en el pueblo cristiano, son indicados por la misma sal. Significa la sabiduría; *accipe salem sapientie*, se dice en el Bautismo: demos a los fieles el sabor de las cosas celestiales, con la nausea de la terrenas y carnales; la sal, dice Santo Tomás: *habet vim arefactivam*; sequemos el humor de los vicios, la humedad de las malas pasiones, el tumor de la soberbia, la hinchazón de la avaricia; *habet vim restrictivam*. dice el mismo Angelico Doctor, la sal es astringente. Restrinjamos fuertemente la liviandad, que tanto mancha al género humano y que el Señor manda restringir cuando dice: *Sint lumbi vestri præcincti.* Y el Apóstol San Pedro: *Obsecro vos, abstinere a carnalibus desideriis.* (I Petr. II. 21.) La sal, continúa el santo, es purificativa: lavemos y purifiquemos á los pueblos de sus pecados, apartándolos con la predicación de la podredumbre de los vicios. La sal es sanativa, termina el Angélico Doctor, y así el profeta Eliseo poniendo sal en un vaso (4 Reg. II) nuevo, sanó las aguas de

Jericó, é infundiendo el Señor en los sacerdotes la sal de la sabiduría, sanarán las aguas que son los pueblos.

Además de esto, dice el Señor por San Marcos, que tengamos sal en medio de nosotros, y que haya paz entre nosotros: *Habete in vobis sal, et pacem habete inter vos.* (Marc. IX. 50.) La segunda cláusula explica la primera: tener en medio la sal, es tener en medio la paz. En los pactos y convenciones solemnes, solía hacerse uso de la sal en la víctima inmolada, y así nombra varias veces el Pentateuco, los pactos de sal (*) que significaban ser perpetuos é incorruptibles y nunca podían romperse por discordia, ó sea, que se debía conservar siempre la paz. Quiere, pues, el Señor que conservemos la paz entre nosotros para poderla establecer en los demás, y quiere el Apóstol que nuestras palabras sean en "sal condimentadas con gracia *Sermo vester semper in gratia sit sale conditus.*" (Coloss. IV, 6;) es decir, que nuestro hablar lleve la sal de la discreción y la prudencia, sin la cual no podría conservarse la paz por largo tiempo.

Tales son nuestros deberes: tal es nuestro oficio significado en la sal: *Vos estis, (esse debetis,* glosa Santo Tomás,) *sal terrae* Mas añade el Salvador: *si sal evanuerit, in quo salietur? in quo condietur?* He aquí nuestros peligros, digamos con el Angélico Doctor. (**)

(*) Núm. XVIII. 19; 2 Paralip. 5.

(**) *Secundo, eorum periculum, cum dicit: Quod si sal evanuerit, in quo salietur?*



II

DESVANECERSE, desvirtuarse, volverse insulsa: tales son los peligros de la sal que simbolizan los del sacerdote. La sal, dice un antiguo Doctor, tiene por enemigos los cuatro elementos: el aire con su contacto la evapora; la tierra con su calor la desbarata; el agua con su baño la liquida; el fuego con su fuerza la parte y la hace estallar. (Palat.) Alegoría muy á propósito para estudiar los peligros del sacerdote. El aire evapora la sal, y evaporándola, la desvanece: *si sal evanuerit.* ¡Desdichado del sacerdote que no sabe resguardarse del viento de la vanidad! Comienza por no buscar los intereses del Señor, sino los suyos propios: *querit quæ sua sunt,* hácese á sí mismo el fin de sus labores; sus talentos le engríen, el éxito de sus empresas le ensoberbece; créese superior á sus compañeros á quienes mira con compasivo desdén; aspira con ansia el viento de las alabanzas, las solicita capciosamente; se lamenta de la imperfección de sus discursos, para que se le convenza de lo contrario. Torcida la intención, inutilizanse las obras, ahógase el celo, la soberbia todo lo invade, y Dios, que da su gracia á los humildes y resiste á los so-

berbios, no presta más su ayuda á quien así le usurpa su gloria. La sal fué evaporada por el viento: *in quo salietur?* Como si dijera el Señor: *in nullo*: lo que debería hacernos temblar, pues indica como una moral imposibilidad de la rehabilitación del sacerdote una vez degenerado. *Evanuerunt in cogitationibus suis* dice el Apóstol, *et obscuratum est insipiens cor eorum, dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt.* (Rom. I. 21.)

Si el sacerdote se vuelve hombre terreno: si aborrece el retiro y el estudio, y gusta de las lecturas superfluas y dañosas de los diarios; si apetece las amistades y reuniones, y toma parte en las concurrencias laicales: si hace gala de carácter franco y jovial, y tiende á mostrarse como hombre despreocupado, y para ello luce el traje seglar con la brillantez que ostentan los mundanos en brazos y cuello, desdeñando el vestido sacerdotal, como anticuado, y ateniéndose á las leyes de reforma para cohonestar su mundanidad, y oponerlas como escudo á las advertencias de los superiores; si á esto añade el burlar y ridiculizar á los sacerdotes serios y celosos, tachando de rusticidad su reserva y de vanos escrúpulos su conducta canónica y ajustada: este sacerdote, esta sal, se ha vuelto fatua, *sal infatuum*. ¡Dios libre al mundo de estos eclesiásticos *despreocupados*, pues no son en realidad sino degenerados, mundanos y terrenos: la tierra desbarata la sal, y la sal esteriliza á la tierra mezclándose ambas: *Et erit sicut populus, sic sacerdos.* (Osse. IV, 9.) Advierte San Gregorio Papa, que el emplearse en los asuntos terrenos, hace á los sacerdotes insensibles á los males de las almas, y tanto más insensibles, cuanto más dedicados á las cosas del siglo, y que esto llega á endurecerlos á tal grado, que no alcanza á ablandarlos la caridad para con las almas. (*)

(*) *Curis secularibus intenti tanto insensibiliores intus efficimur, quanto ad ea quæ foris sunt studiosiores videmur. Usu quippe curæ terrene a*

Triste es hablar del vicio abyecto, del que dice San Pablo: *nec nominetur inter vos*; mas casi sin nombrarlo podemos reconocerlo y detestarlo. Nota el Santo Doctor que citábamos, que al decir Job, que Behemoth duerme entre las cañas del junco, y en los lugares húmedos, significa que el demonio gusta de tentar á los hombres muy particularmente con la soberbia y con la liviandad, aquella significada por el junco, y esta por los lugares llenos de humedad. (*) Mas el agua y la humedad que produce, atacan también á la sal, y la ensucian y desvirtúan. El sacerdote es en quien duerme Behemot como en lecho mojado, es el más indigno y el más irremediable: *in quo illud salietur?* No sólo para nada sirve, sino que emponzoña cuanto toca y ensucia y mancha la misma Mesa del Señor. Por ese vicio, el hombre, dice Santo Tomás: *magis recedit a Deo*; y no obstante, por una aberración inconcebible, se acerca á Dios cada día en el altar, realizando lo que el Apóstol reputa como imposible: la convención de Cristo con Belial, la sociedad de la luz con las tinieblas, (2. Cor. VI. 15,) y la participación de la Mesa del Señor y de la Mesa de los demonios. (1. Cor. X. 21.)

Pero el sacerdote atacado de esta lepra, nada mira, *coecitas mentis*, es el primer efecto de ese vicio, dice el Angélico Doctor: *Vitia carnalia extinguunt iudicium rationis.* (2. 2. q. 153. a. 4. et 6.) Se cree invisible en sus manchas, y « todos en el público, hasta los labradores y viñadores en

caelesti desiderio obdurescit animus, et dum ipso suo usu durus efficitur per actionem sæculi, ad ea emolliri non valet quæ pertinent ad charitatem. (Homil. in Evaug. 17. n. 14.)

(*) *Antiquus hostis humanum genus vel per elationem precipue, vel per luxuriam premens in secreto calami atque in locis humentibus dormit, quia hominem, aut per elationem spiritus, vel per carnis corruptionem tenet.* (Moral. lib. 33. cap. 3.)

el campo cada día le despedazan», dice San Jerónimo. (*) En vano disimula; no sé qué llama sulfurosa brota de sus ojos, que le traiciona. En vano los Padres de la Iglesia truenan á sus oídos temerosas sentencias: nada escucha, nada cree. En vano le pregunta San Agustín: ¿Quién se atreverá á tocar al Sacramento con manos sacadas del fango? Con su desdenoso silencio parece responderle: «Yo, yo me atrevo!»—En vano San Cipriano le advierte que «los clérigos tienen gravísima obligación de no dar escándalo para que no sea la religión blasfemada, ni se extienda el impuro contagio, lo que les atraería duplicados castigos.» (**). Observa que esa obra tal vez no sea de San Cipriano, y con eso cree eludir la justísima advertencia. En vano San Bernardo, explicando aquella frase de la Escritura: *Ecce in pace amaritudo mea amarissima*. (Isai. XIII. 18,) dice en boca de la Iglesia: «Amarga fué mi amargura en la muerte de los mártires, más amarga aún en los ataques de los herejes; pero es amarguísima *in luxuria ecclesiasticorum*. La amargura de la Iglesia nada le importa, ni turba las delicias de su envilecimiento. Repítele San Jerónimo: *Hoc rete diaboli si quis capitur, non cito solvitur*, y él responde tranquilo: *si non cito, sero tamen*: si hoy no me arrepiento, será mañana! Replicale San Cipriano: *Impudicitia mater est impenitentiae*. Y el sacerdote impuro, sin conmoverse, parece decir: *Ego sum testis*. Aquí estoy yo para atestiguarlo!! La tierra ha corrompido á la sal, y no tiene remedio: *Quod si sal insulsum fuerit, in quo illud condietis?* (Marc. IX.)

Finalmente, el fuego inflama la sal, la parte, la hace

(*) *Te cuncti in publico, te in agro rustici, aratores et vinitores quotidie lacerabunt.* (Hier. Epíst. ad Ocean.)

(**) *Tunc maxime clericos necessitas ista constringit quibus aut religio blasphemata, aut fraternitas perdita, poenas duplices irrogabit.* (Cypr. De singularit. clericor. longe ante medium.)

estallar y aun puede herir con los fragmentos. *Doctrina viri per patientiam noscitur*. (Prov. XIX. 11.) Extraña palabra de la Escritura; que la doctrina de un maestro no se conozca por su ciencia, sino por su paciencia, *per patientiam noscitur*; mas si la sal es atacada por el fuego; si el sacerdote, el doctor, es combatido por la ira, y se deja traspasar por sus fuegos, su doctrina es despreciada, es aún temida, hasta se vuelve sospechosa. La mansedumbre atrae al discípulo, lo contenta, lo hace atento; la ira lo disgusta y lo repele. El sacerdote iracundo es un volcán en perpetua ignición. En el púlpito, truena, reprende con duras y aun injuriosas palabras: asusta á los oyentes y los turba, pero no los aprovecha. En la vida privada se hace muy temible; siempre tempestuoso, lanza relámpagos y rayos sobre cuantos le rodean, sus domésticos tiemblan en su presencia; los penitentes se apartan de su tribunal aterrorizados; inmediato á las comidas se le huye como una fiera; la menor contrariedad le irrita, se estremece, vocifera, sus ojos lanzan rayos de fuego; se hincha su nariz; tiemblan sus labios, sus puños cerrados se adelantan en ademán de amenaza.... Es la sal que entre el fuego de la ira, se divide, estalla, salta y hiere. ¿Podrá un sacerdote de este temple hacer algún fruto en las almas? ¿Podrá honrar su ministerio? ¿Podrá ejercerlo sin escandalizar á los fieles? ... No; *Ira enim viri, justitiam Dei non operatur* (Jacob. I. 20.)

La ira del hombre no opera nada justo: ni la conversión del pecador, ni el aliento del pusilánime, ni el consuelo del afligido, ni el incremento del justo; por el contrario, dice San Gregorio: «A causa de la ira se pierde la prudencia, hasta no conocer del todo lo que debe y el modo con que debe hacerse; porque moviendo la mente, la llena de confusión, y eclipsa así la luz de la inteligencia.» (*)

(*) *Per iram sapientia perditur, ut quid quoque ordine agendum sit omnino nesciatur, quia nimirum intelligentiae lucem subtrahit, cum mentem permovendo confundit.* (Lib. V. Moral XXXI.)

Por otra parte, la ira es un semillero de discordias. ¿Cómo cumplirá el iracundo la recomendación del Salvador: *Habete in vobis sal, et pacem habete inter vos*, si el fuego de la ira ha hecho estallar la sal sacerdotal y ha sembrado la división y la discordia.?

Tales son, pues, señores, nuestros peligros: la vanidad y soberbia nos desvanecen, la avaricia y el amor del mundo nos enfrían; las pasiones abyectas nos ciegan; la ira y el mal humor nos precipitan. Mas si no nos rehabilitamos, si no recobramos la virtud perdida, ¿qué será de nosotros? Bajo el emblema de la sal, ya nos lo anuncia Jesucristo: *ad nihilum valet ultra, nisi ut mittatur foras, et conculcetur ab hominibus*; tres terribles castigos: el no servir de nada; *ad nihilum valet*; el ser arrojados: *mittatur foras*; el ser hollados y despreciados: *ut conculcetur*; la inutilidad, el lanzamiento, la conculcación, he aquí nuestro triple suplicio!



III

EL inutilizarse un instrumento de grande importancia es caso lamentable; y si la inutilidad es completa y es perpetua, más es de sentirse: y tal es la inutilidad del sacerdote, órgano, instrumento y ministro del Señor; vuélvese inútil *enteramente: ad nihilum valet*; y esto para siempre: *ultra*. Todas las cosas que dejan de servir para un objeto, dice Maldonado, suelen servir para otro inferior; la alhaja que sale mal al platero, le sirve en el oro que le queda; la comida que no sirve al hombre, sirve á sus animales domésticos; la ropa que no está ya á propósito para el uso, sirve á los pobres, y si está hecha girones y ni á ellos ya aprovecha, se convierte en papel; pero la sal desvirtuada, de nada sirve ya. San Lucas lo declara. *neque in terram neque in stérquilinum utile est*. Ni aun para el estercolero sirve. Y si el sacerdote de nada sirve en el campo de la Iglesia, experimentará la suerte de la higuera que maldijo el Señor, precisamente porque de nada servía, pues no daba ningún fruto, y la sentencia del siervo que por envolver el talento en un sudario, y no hacerlo servir de nada, fué severamente castigado. Y no me digais, señores, que el sacerdote degenerado puede ser un notable escritor, un gran literato, un inspirado poeta; porque respondo con las pala-